

Salamanca 4 de Abril de 2010

Dña Elisa Delibes de Castro

Respetable señora: Me llamo Victor García Fuentes, soy maestro jubilado y deseo expresarle mi más sincero pesar por la muerte de su padre, D. Miguel Delibes, a quien tengo presente en mis oraciones diarias.

Hombre a quien apreciaba profundamente, no sólo como escritor (en lo que era un portento) sino también como persona; pues a través de sus libros (tengo en casa 45 y los he leído todos, algunos dos veces), nos fué descubriendo su gran personalidad, su fortaleza de carácter, su recto sentido de la justicia y la equidad, su defensa de la Naturaleza, de los más débiles y menesterosos, su defensa de la vida... En una palabra, su profunda vivencia del Evangelio de Cristo. Su fé en ese Cristo con quien él esperaba encontrarse (y se ha encontrado) tras la última curva del camino.

Con sus libros de caza (también soy cazador) he pasado y paso ratos extraordinarios y sumamente entretenidos, sobre todo ahora que ya salgo menos al campo (tengo 72 años y algunos achaques)).

Alguna vez le escribí y me contestaba con notas cortas que guardo como auténticos tesoros, pues lo son.

También tengo un libro dedicado por él, "La caza de la perdiz roja en España". Me lo regalaram mis compañeros maestros cuando me jubilé en 1.998

MD



Salamanca 4 de Abril de 2010

Dña. Elisa Delibes de Castro

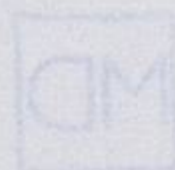
Respetable señora: Me llamo Víctor García Fuentes, soy maestro jubilado y deseo expresarle mi más sincero pesar por la muerte de su padre, D. Miguel Delibes, a quien tengo presente en mis oraciones diarias.

Hombre a quien apreciaba profundamente, no solo como escritor (en lo que era un portento) sino también como persona; pues a través de sus libros (tengo en casa 43 y los he leído todos, algunos dos veces), nos fue descubriendo su gran personalidad, su fortaleza de carácter, su recto sentido de la justicia y la equidad, su defensa de la Naturaleza, de los más débiles y menesterosos, su defensa de la vida... En una palabra, su profunda vivencia del Evangelio de Cristo. Su fe en ese Cristo con quien él esperaba encontrarse (y se ha encontrado) tras la última curva del camino.

Con sus libros de caza (también soy cazador) he pasado y paso ratos extraordinarios y sumamente entretenidos, sobre todo ahora que ya seña menos al campo (tengo 72 años y algunas echaduras).

Alguna vez le escribí y me contestaba con notas cortas que guardo como auténticos tesoros, pues lo son.

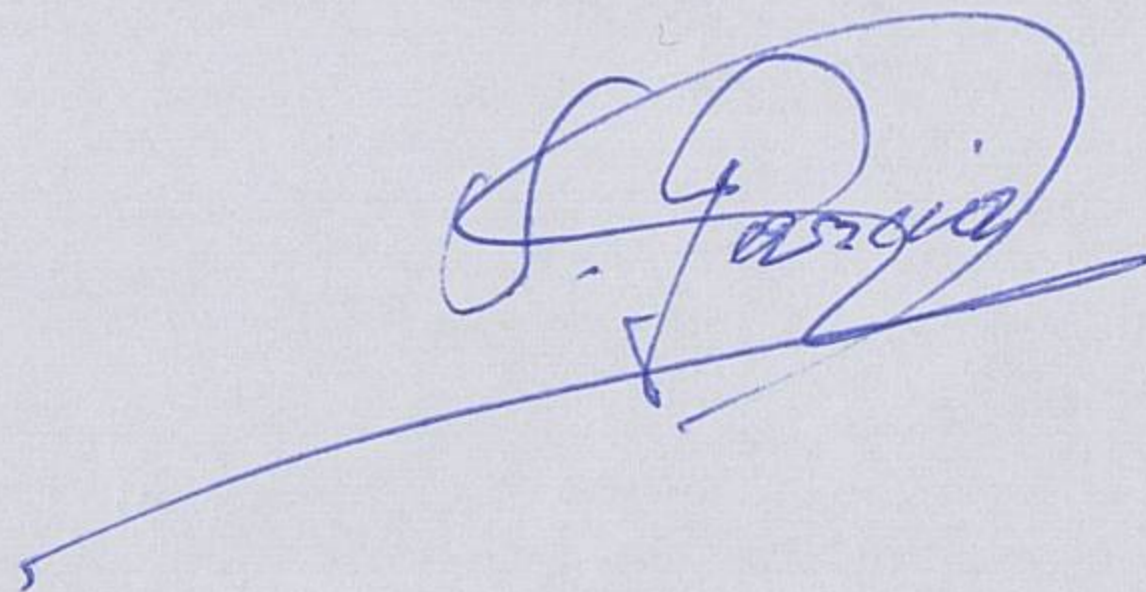
También tengo un libro dedicado por él, "La caza de la perdiz roja en España". Me lo regalaron mis compañeros maestros cuando me jubilé en 1998.





Pero, ¿Por qué le comento estas cosas, Dña Elisa? ¿Que derecho tengo yo a ocupar su atención si ni siquiera me conoce Vd. ni él me vió nunca aunque en sus notas me llamaba "querido amigo"? No lo sé. Solo siento la necesidad de comentarlo con alguien, de desahogar la pena que me produce su muerte, y la he elgido a Vd. cuyo inmenso dolor en estos momentos sólo puedo alcanzar a suponer, para decirle que somos muchos los que le ~~xx~~ queríamos y que su muerte nos ha dejado también un poco huérfanos. Perdóneme.

Le ruego haga partícipes de mi pésame a sus hermanos y Vd. reciba un respetuoso saludo de este viejo amigo de su padre.



MD



Pero, ¿por qué le comento estas cosas, Dña. Elisa? ¿Que  
derecho tengo yo a ocupar su atención si ni siquiera me conoce  
Vd. ni él me vio nunca aunque en sus notas me llamaba "querido  
amigo"? No lo sé. Solo siento la necesidad de comentarle con  
alguien, de desahogar la pena que me produce su muerte, y la he  
elegido a Vd. cuyo inmenso dolor en estos momentos solo puedo  
alcanzar a suponer, para decirle que somos muchos los que la  
queríamos y que su muerte nos ha dejado también un poco huérfanos.

Perdóneme.

Le ruego haga partícipes de mi pésame a sus hermanos y  
Vd. reciba un respetuoso saludo de este viejo amigo de su  
paz.

MD